AÑO I — 21 DE JULIO DE 1894 — N.º 7

ANTAHKARANA

(El Sendero)

REVISTA TEOSÓFICA MENSUAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Semestre: : : : : : : : : : : : : : Ptas. 1'00
Ultramar y Extranjero: año — 4'00
Número suelto, 15 céntimos

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH
(NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD)

Redacción y Administración: Aribau, 104, 2.º-1.ª: Barcelona.
Se suscribe en esta Administración y en Madrid: Calle Cervantes, 6, principal, : : : y por nuestros corresponsales : : :

LA CONSTITUCIÓN HUMANA

II

PRIMER PRINCIPIO: STHULA SARIRA (EL CUERPO)

Decíamos en nuestro anterior artículo, refiriéndonos al cuerpo, que era el vehículo de todos los demás principios, un resumen de ellos, reflejándolos en cierto modo. Ahora hemos de añadir que ese «reflejo» vamos á verle reproducido en distintos lugares del cuerpo mismo, de una manera análoga á la que lo hemos presentado: esto es, una *unidad* que se descompone en un *ternario* y en un *cuaternario*, constituyendo el *septenario*. Dícese que los números, á pesar de su inflexibilidad proverbial—y real cuando se trata de operaciones aritméticas,—son, no obstante, lo suficiente dúctiles para que, tirando un poco de ellos, pueda demostrarse lo que se quiera. No negamos ni corroboramos el aserto; pero con los números no pretendemos demostrar nada, ni tratamos siquiera de hacerlos venir bien con nuestras opiniones; los hechos existen, las cosas son como son, y no hemos de hacer más que señalar las concordancias.

Que el cuerpo es el vehículo de los principios que constituyen el hombre, es un hecho tan evidente que no creemos tener necesidad de demostrarlo.

Vamos á examinar el cuerpo, tal como lo hace el niño cuando llega á sus manos un objeto cualquiera para él desconocido, un juguete nuevo: primero lo mira por fuera, pone en juego las articulaciones, se entera del objeto de cada una de sus partes; luego, si tiene ocasión, procura verle por dentro para saber lo que contiene. No vaya á suponer el lector, por lo dicho, que pretendamos darle aquí una reseña anátomo-fisiológica del cuerpo humano; nada de eso: semejante exposición, además de inconveniente, sería impropia de este lugar. Si en algunos puntos, como presumimos, al entrar en ciertos detalles necesarios para nuestro objeto, usamos algunas voces técnicas, anatómicas ó fisiológicas, será la falta de otras más conocidas lo que nos obligue á emplearlas.

Una simple mirada al cuerpo humano, nos demuestra que éste es una *unidad*, esto es, un compuesto de varias partes unidas y relacionadas entre sí, que forman un todo. Examinado más detenidamente, encontramos que ese conjunto se compone de *tres* partes principales, *Cabeza, Pecho* y *Vientre;* unidas á *cuatro* extremidades, los cuatro *Miembros*. Tenemos, pues, reproducido aquí lo mismo que digimos anteriormente: un «ternario» ó una *triada superior*, —por ser partes más principales en el funcionalismo humano;—unidas á un *cuaternario inferior*,—lo que da el *septenario*. La analogía no puede ser más completa.

Esta división no es forzada, no somos nosotros quien la hace, es la naturaleza misma quien la presenta.

Prosigamos nuestra investigación.

Al examinar las funciones de esos tres centros, que componen lo que hemos llamado «ternario superior,» encontramos que el más elevado, el primero de ellos, la *cabeza*, es el lugar donde actúa la «inteligencia,» donde se manifiesta la voluntad que determina todos los actos de la vida y los movimientos conscientes del cuerpo. En el segundo, el *pecho*, es el centro donde se elabora y distribuye la «fuerza» destinada á la reparación de las pérdidas vitales que incesantemente tienen lugar en el organismo, por el desgaste natural en las diversas funciones de la vida; y en el tercero, ó *vientre*, es el sitio donde se prepara y condiciona

la *materia* que necesita el cuerpo para restaurar las pérdidas materiales que constantemente viene sufriendo. Así, la cabeza corresponde á la inteligencia; el pecho, á la fuerza; y el vientre, á la materia. Y aquí tenemos un resumen del ternario universal, *inteligencia, fuerza* y *materia*, que actúa constantemente en el cosmos manifestado: un reflejo del macrocosmo en el microcosmo.

Pasemos ahora á examinar el interior de estas partes.

La *cabeza*, ó mejor, la cavidad craneana, está ocupada por un solo órgano, de contextura especial y única, el cerebro, por donde se manifiesta la inteligencia y se pone el individuo en relación con el universo físico. Es el centro general donde converge el sistema nervioso, extendido á manera de red telegráfica que en finísimas ramificaciones se esparce por todo el organismo; conducen ya las impresiones del exterior, ya las órdenes del centro que determinan los diversos movimientos voluntarios que ejecutamos. Los aparatos de relación con el exterior, son los sentidos, de los cuales es centro común el cerebro; de éstos tenemos cinco manifestados hoy, como todos sabemos; y dos por evolucionar todavía — en la inmensa mayoría de los hombres — como saben pocos. ¿Qué sentidos son ó serán éstos? El que estas líneas escribe no lo sabe. Lo que puede decir, es, que el cerebro es muy poco conocido hasta ahora por nuestra ciencia oficial, á pesar de lo mucho que se ha trabajado sobre él. Anatómicamente se conocen bastante bien sus partes; en cuanto á las funciones de ellas... es muy poco lo que se ha podido averiguar todavía. El cerebro es el *sancta sanctorum* del organismo, protegido por un tupido velo. Añadiremos que casi en el centro de la masa encefálica, se encuentra un pequeño cuerpo casi esférico, denominado «glándula pineal,» cuya función se desconoce por completo. Lo mismo diremos del «cuerpo pituitario.» Dado el lugar preferente que ocupan, ¿es admisible que no estén llamados á desempeñar alguna función importante? Recordemos que la naturaleza no es nunca avara ni pródiga, sino siempre justa y precisa.

Siete aberturas encontramos en la cabeza, que comunican con el exterior: dos oculares, dos auriculares, dos nasales y la boca; tres de ellas dobles en número y en su polaridad, la otra única. Tienen su correspondencia íntima; pero no podemos hablar aquí de ella.

En el rostro mismo está igualmente reflejado el cuerpo, y por consiguiente, la entidad humana, tal como la hemos considerado; un *ternario superior* unido á un *cuaternario inferior*, lo que da el *septenario:* en efecto, contiene *tres partes centrales*, ojos, nariz, boca; y *cuatro miembros*, los dos maxilares superiores y los dos inferiores.

Veamos el tórax ó *pecho*.

Así como en la cabeza solamente hemos encontrado una sola víscera, en esta cavidad hallamos *tres*, el corazón y los dos pulmones. Estos son los condensadores de la vida, no solamente del oxígeno, como muchos fisiólogos creen todavía; órganos de polaridad general positiva, con respecto al corazón, aunque positiva y negativa el uno respecto al otro.

El corazón, aparato colector y distribuidor de la substancia vital, especie de bomba de doble juego, aspirante é impelente, de polaridad negativa con relación á los pulmones; tiene sus lados derecho é izquierdo, arterial y venoso, positivo y negativo con relación á sí mismo.

Al examinar el *vientre*, nos encontramos aquí con siete vísceras en lugar de una y tres, como hemos hallado hasta aquí, sin contar las tres del aparato generador. Son, el tubo gastro-intestinal, el hígado, el bazo, el páncreas, los dos riñones y la vejiga. «Cada uno de estos centros — dice un reputado autor — tiene su correspondiente paradigmático en las siete emanaciones de la Vida Una. No puede hablarse públicamente de estas correspondencias; no obstante, ha sido permitida una licencia, y puede decirse que el bazo es el centro del cuerpo astral inferior (el *Linga sharira);* la fisiología ignora las funciones esplénicas, apenas si conoce vagamente su influencia sobre la formación globular; pero ¿no es acaso el glóbulo una de las *formas* típicas, aunque rudimentarias, en el organismo humano? ¿No posee la potencialidad de todas las formas? ¿No es de él, de quien la *Vida* saca todos los tejidos? Las leucocitemias prueban perfectamente que el bazo tiene su razón de sér, y cuando la medicina haya salido del estado embrionario en el cual dormita y ensueña, las pretensiones ocultas estarán justificadas, por lo menos en la parte física que al hombre se refiere; pues creer que el bazo se limita á fabricar los glóbulos blancos, sería engañarse lastimosamente.»

Hemos omitido mencionar los tres órganos del aparato generador, por razones que se alcanzan fácilmente.

Hasta aquí no hemos hecho más que nombrar los *Miembros* ó extremidades del cuerpo humano, que hemos considerado como formando el cuaternario inferior del mismo. Vamos á describirlos ahora. En cada uno de estos miembros hemos de encontrar también relaciones análogas á las halladas hasta aquí, esa reduplicación, ese reflejo

de las partes con la parte, y de las partes y la parte con el todo.

Es sabido que los cuatro miembros ó extremidades, son dos torácicos—los brazos—y dos pelvianos — las piernas. — Los primeros, vemos que se componen de tres partes principales, esto es, son *triples* en sí; brazo, antebrazo y mano; y también *séptuples:* brazo, antebrazo, carpo, metacarpo, falanges, falanginas y falangetas. Lo mismo hallaremos en los segundos; *triples:* muslo, pierna y pié; *séptuples:* muslo, pierna, tarso, metatarso, falanges, falanginas y falangetas (1).

Además, en cada uno de estos miembros podemos señalar sus correspondencias: con la *cabeza*, la mano, el pié; con el *pecho*, el antebrazo, la pierna; con el *vientre*, el brazo, el muslo. Quizás esto le parezca extraño al lector, considerado á primera vista, y suponga por un momento que esas correspondencias no se hallan sino abusando de la imaginación; sin embargo, examinándolo detenidamente, verá que no es así: la mano es en cierto modo el cerebro de las extremidades torácicas, no sólo por ser el órgano principal de ellas, el extremo de las mismas, sino por ser el órgano principal de un sentido, el tacto, rica en filetes nerviosos, instrumento delicadísimo que nos sirve no solamente para adquirir el conocimiento de multitud de cosas que sólo con el tacto podemos apreciar, sino para la ejecución de todas las obras humanas. Si por el cerebro pensamos, por la mano ejecutamos; ésta es en cierto modo el complemento de aquél. El pié es casi tan delicado y sensible como la mano, sólo que nosotros hemos conseguido embotar en parte su sensibilidad con el hábito inveterado de llevarle calzado, en grueso y apretado estuche, consiguiendo hasta desfigurarle algo en su delicada forma. Para darnos una idea de la exquisita sensibilidad de éstos órganos, basta recordar que una ligera herida, un pinchazo casi insignificante en otro lugar, recibido en la mano ó en el pié, puede producir la muerte presentándose el tétanos, lo cual es frecuente. En cuanto á los demás segmentos (antebrazo y brazo, pierna y muslo); corresponden á las partes que hemos dicho, tanto por sus funciones, como por su constitución vásculo-nerviosa, que no describimos, pues nos llevaría á consideraciones demasiado técnicas.

Las extremidades, podemos considerarlas también como doblemente polarizadas; las derechas con las izquierdas positiva y negativamente unas respecto de las otras, así como las torácicas con las pelvianas respectivamente.—PROMETEO.

(Continuará).

(1) A las personas no versadas en esta nomenclatura anatómica que nos vemos obligados á emplear, siquiera por la precisión y brevedad, les diremos que el brazo es la porción desde la articulación del hombro hasta el codo; antebrazo, deste éste á la muñeca; se llama «carpo», la muñeca misma, compuesta de dos hileras de huecesillos con sus ligamentos y partes blandas que los cubren: «metacarpo», la mano misma; «falange», la primera porción de los dedos; «falangina», la segunda; «falangeta», la tercera, hasta la punta. Lo mismo en la pierna, sustituyendo los nombres «metacarpo» y «carpo», con los de «metatarso» y «tarso».

CARTAS DE WILKESBARRE SOBRE TEOSOFÍA

por Alexander Fullerton, M. S. T.

(Publicadas en *The Sunday Morning Leader.*)

(Continuación)

CARTA VI

La gran doctrina del Karma es en sí misma extremadamente sencilla. Es la doctrina de la justicia perfecta é inflexible.

Dicha palabra tiene dos significaciones. En primer lugar, significa—según la definición dada por el coronel Olcott—«la ley de causalidad ética, esto es: cada cual recogerá aquello mismo que haya sembrado». Pero expresa igualmente el balance del mérito y demérito de cada individuo. Así, pues, tomando la palabra en su primer sentido, decimos que «la cualidad de las encarnaciones está determinada por el Karma»; mientras que en el otro sentido, decimos que «el Karma de un hombre viene labrándose durante cada uno de los días de su vida».

La creencia de que cada uno de nosotros recibe su merecido con absoluta precisión y exactitud, está de acuerdo, á la par, con la razón y la justicia. El instinto religioso, por el contrario, se aparta un tanto de estos principios para amoldarse más al sentimiento, puesto que la condición más esencial que debe tener una doctrina para que sea aceptable, es el estar afianzada en el sentimiento.

Expliquemos como el Karma se adapta á la razón y á la justicia, considerando esto bajo dos aspectos: positivo y negativo.

Positivo.—Nada hay tan cruel, en la vida, como la incertidumbre. Nuestra incapacidad para dilucidar el porvenir, hace que nuestra razón se pierda en un laberinto de conjeturas, y este es el motivo por que los preceptores religiosos siempre han ordenado que se pague el debido tributo á la «fé». Así, pues, en el presente caso, entiéndese por fé «la confianza en la Divinidad, á pesar de todas las apariencias que pueda haber en contra.»

Esta doctrina será tan ortodoxa como se quiera, y sin embargo, nada hay más evidente que la dificultad de conformarse á la misma; dificultad que estriba, no tanto en la manifiesta injusticia de la suerte que cabe al hombre, como en el hecho de haber considerado siempre los teólogos á la voluntad de Dios sujeta á la vacilación y al capricho. Verdad es que la Teología defiende la justicia divina, pero como ésta se halla constantemente restringida por otro factor también admitido por los teólogos, cual es la clemencia divina, y como quiera que la clemencia, en el fondo, no es más que favor, de ahí que resulte una justicia modificada por el favoritismo, ó en otras palabras: una justicia no inflexible, sino dudosa.

La doctrina del Karma echa por tierra toda la referida enseñanza teológica, sustituyéndola con una ley fija, inalterable é inflexible, la ley proclamada por un Adepto eminente: «Aquel que obre mal, recibirá en proporción del mal que haya hecho, *sin consideraciones á nadie*».

Negativo.— Considerando bajo este aspecto la cuestión presente, es la total anulación de toda enseñanza, práctica, rito, acto ó apelación que se conceptúe capaz de impedir ó desviar la operación de la ley kármica. Casi sin excepción, todas las religiones han forjado sistemas, según los cuales el destino podía modificarse en virtud de alguna otra circunstancia independiente del mérito. Aun cuando el destino no puede ser afectado por causas las más groseras, tales como el dinero ó determinadas influencias, esto exigiría por lo menos cierto grado de conocimiento, cierto grado de inteligencia, introduciendo así, de improviso, un elemento de disparidad allí donde todo debiera estar ajustado bajo un mismo nivel.

La doctrina del Karma sustituye esta proposición con el principio de rigurosa igualdad, desechando toda circunstancia de inteligencia, credo, fortuna, casta é influencia, y aplicando á todo el mundo un criterio único, que es el mérito personal. Con mano inexorable—para que no quede un solo germen de decepción—esta doctrina arranca de raíz todo sistema de sustitución, de sacrificio (sea éste individual ó por medio de otra persona), de ceremonias expiatorias, de penitencias, ofrendas y toda clase de arreglos; desembaraza la cuestión de todo vestigio de ingerencia ó intercesión, así como de toda artimaña ó embuste por parte de los ministros de las religiones, y erige este precepto tan sencillo como asequible á todas las inteligencias: *la condición de cada cual es lo que regula el destino.*

En la Carta III se hizo observar que la doctrina del Karma es «consoladora». Sin embargo, al primer golpe de vista parece todo lo contrario. El deseo instintivo de la humanidad, es poder escapar con menos castigo y obtener mayor recompensa de lo que se merece; pero, á pesar de esto, no puede ser más claro que, desde el momento en que abandonamos el terreno de la justicia inflexible, entramos en el del capricho, y aunque nosotros pudiésemos tener la esperanza de hallar en éste menos males, es muy probable que encontremos más todavía. Los peligros suman tanto como las esperanzas. De ahí que, por un lado, nada ganamos en garantías; y por otro, perdemos la gran ventaja de la certidumbre; así es que, al volver de nuevo al terreno firme de la ley kármica, no dejamos de comprender que si bien nosotros no podemos esperar beneficio alguno al cual no nos hayamos hecho acreedores, tampoco tenemos que temer ningún mal que no hayamos merecido.

No se vaya á suponer que las circunstancias de una vida, en un momento dado, indiquen con toda exactitud su mérito en aquel momento mismo. Las personas buenas viven frecuentemente en la adversidad, en tanto que las malas disfrutan de una posición envidiable, rodeadas de placeres y colmadas de consideraciones. Del hecho de que Tiberio fuese un emperador y Epicteto un esclavo, no debe deducirse el carácter de cada uno de estos dos personajes. La ley kármica actúa sin descanso durante vastos periodos de tiempo y á través de innumerables encarnaciones, no debiendo interpretarse por cada uno de los incidentes aislados de una vida, puesto que dicha ley garantiza una justicia aproximada en cada de las distintas encarnaciones, y una justicia absoluta en la totalidad de las mismas. Tiberio sufrió en su trono angustias sin cuento, mientras que Epicteto vivía feliz cubierto con sus harapos.

Porque hay que advertir que esta ley tiene una doble acción.

No pocos actos humanos, generalmente los más insignificantes, producen resultados inmediatos en el cuerpo ó en el alma. Una palabra cariñosa, una expresión violenta, reaccionan al punto sobre aquel que las ha pronunciado; y por el contrario, hay muchos actos de mayor cuantía, actos de heroismo ó de horrible perversidad, de-

masiado trascendentales para ser enteramente satisfechos durante una sola encarnación, en cuyos casos el momento de ajustar las cuentas va aplazándose indefinidamente, hasta que se presenta de improviso una ocasión durante un renacimiento lejano, y entónces la fuerza tanto tiempo reprimida, estalla, al fin, de un modo inexplicable para nuestra limitada percepción. Cuéntase que el discípulo predilecto de Buddha fué asesinado por unos ladrones en su presencia, y que el Maestro nada hizo para evitar su muerte. Habiendo sido interrogado acerca de esto, dijo que su discípulo había sido á su vez un ladrón en una época sumamente remota, y había cometido también un asesinato, por cuyo crimen el Karma no le había pedido satisfacción hasta entonces.

Así como en un día de una existencia cualquiera los acontecimientos de escasa monta agotan su influencia en breve y desaparecen con el sueño; al paso que los sucesos importantes nos impresionan durante años y años, afectando todo el curso de nuestra existencia; así también, en en las innumerables encarnaciones que en conjunto constituyen la única vida real, las fuerzas menores pueden completar su acción durante la encarnación misma que las ha producido, mientras que las fuerzas más poderosas, no dispersadas por los intervalos que median entre una y otra encarnación, únicamente se agotan después de largos periodos de tiempo, y en las circunstancias más singulares. Porque, en el sistema universal, el tiempo no es nada, y el derecho lo es todo.

Ahora podremos apreciar la manera como las cualidades morales de una encarnación influyen sobre las cualidades físicas de la encarnación siguiente.

Cuando el proceso devachánico está tocando á su término y se acerca la hora en que el *Ego* debe nacer de nuevo en la vida material, todos los elementos de su cuenta kármica se combinan para influir de un modo simultáneo sobre la nueva personalidad. Con una precisión matemática—por cuanto el sistema trazado por la Sabiduría Infinita jamás se equivoca,—dichos elementos señalan exactamente la época, raza, país, familia y embrión en que debe entrar el *Ego* que se reencarna, y una vez llegado el instante preciso, dicho *Ego* nace verdaderamente conforme á las disposiciones de la Ley.

Dos casos hay que realmente se prestan á nuevas consideraciones: 1.° Si un *Ego* que ha alcanzado cierto desarrollo espiritual, es conducido á un nacimiento aparentemente retrógrado, con el objeto de perfeccionar alguna experiencia deficiente hasta entonces; y 2.° Si un Adepto es capaz de influir en su propio renacimiento ó en el de alguno de sus discípulos. Pero esto nos llevaría muy lejos de los límites asignados al presente esquema.

Al llegar á este punto se nos presentará una objeción á la enseñanza de que la cualidad de una encarnación está determinada por las afinidades generadas en las encarnaciones anteriores. «Si la eternidad—se nos dirá—no puede ser justamente condicionada en esta vida por razón del inadecuado conocimiento y por falta de oportunidad, ¿cómo podrá serlo en otra encarnación?» Ante todo, fijándose en la gran diferencia que hay entre la eternidad condicionada según nuestro comportamiento durante un corto periodo de tiempo, como sienta la Teología, y cada encarnación de una larga serie, condicionada en vista de las anteriores; la contestación corriente es que la teoría de la justicia, requiriendo un conocimiento de los resultados y poder para contrarrestarlos, no es más que humana y local, y no extensiva al vasto campo del universo.

Esta contestación es, sin embargo, completamente absurda, en concepto del que esto escribe, no solamente por ser lo peor que á uno se le puede ocurrir, sino también porque ella implicaría que la justicia puede ser una cosa aquí, y otra cosa en otra parte; proposición tan insostenible tratándose de justicia, como si se tratase de la verdad, del amor ó de la sabiduría.

Sin embargo, hay algunas consideraciones que parecen zanjar la dificultad, y éstas pueden ser desarrolladas en tiempo y lugar oportunos:

1.ª La conciencia, ó sentido moral, tiene autoridad, y la obediencia ó rebelión á la misma, puede propiamente recibir su merecido.

2.ª Las repetidas recompensas para el mérito y los repetidos castigos para las faltas, pueden, con el tiempo, producir una impresión permanente sobre la individualidad que los recibe, predisponiéndola, aun sin tener recuerdos determinados ó precisos, para el comportamiento que la experiencia le ha mostrado ser el más recto. (Esto se halla aclarado en la Carta III, tratando del sentido moral).

3.ª Aun cuando nos sea desconocido todo el alcance de las consecuencias morales—como lo admiten todos los sistemas,—sin embargo, es bastante evidente para acometer nuestros deberes inmediatos.

4.ª El conocimiento y la oportunidad son acrecentados indefinidamente por medio de repetidas encarnaciones, y de un modo especial á medida que estas últimas tienen lugar en periodos de más avanzado desarrollo social y moral.

5.ª El factor más insignificante tiene su valor completo en la administración kármica.

(Continuará)

CUESTIONARIO TEOSÓFICO

Contestación á las preguntas insertadas en el número anterior

7.ª *¿Qué pretende significar Krishna cuando dice á su discípulo Arjuna: que es preferible la muerte á desempeñar el deber de otro? ¿Qué debemos entender por desempeñar el deber de otro?* —L. P.

Respuesta I. El deber es la adaptación del individuo á la ley, su cumplimiento, la necesidad de la evolución.

El deber de otro nos puede parecer más fácil, pero nosotros estamos llamados á cumplir nuestro deber aunque nos parezca más difícil, pues de otro modo habremos dejado por llenar nuestra necesidad en la evolución, y si aun hemos llegado á efectuar algo en la de nuestro prójimo, no tan sólo habremos perdido una vida terrestre, sino que la próxima vendrá bajo la influencia de un Karma relacionado con el deber de nuestro vecino.

Más vale morir sin aminorar nuestro Karma, que habiendo acumulado más.

Desempeñar el deber de otro, es actuar en su Karma sin conocimiento previo de esta ley. Si fuera lícito desempeñar el deber de otro, no aquejarían muchos males á la humanidad, porque los que conocen la ley procurarían evitarlos; pero entonces la humanidad no progresaría, con lo cual se la causaba un mayor mal. — Omega.

Respuesta II. Exactamente lo que dice, pues desde el momento en que desempeñamos el deber de otro, hacemos que éste deje de cumplir el suyo, lo cual es aún de más trascendencia que faltar al nuestro propio. El ejecutar el deber de otro cuando éste puede hacerlo, aun cuando sea la compasión nuestro móvil, demuestra gran falta del sentimiento de justicia, y la violación de la ley de justicia es una de las infracciones más graves.—J. M.

Respuesta III. Creemos que la significación de las palabras de Krishna, deben interpretarse del modo siguiente: Debemos entender por «Llenar el deber de otro», que no debemos aspirar á realizar cosa alguna que esté más allá de los límites de nuestra capacidad, así como tampoco hemos de desear desempeñar ninguna función por la cual sea suficiente una inteligencia y aptitudes más limitadas que las que nos reconocemos.

El mismo Bhagavad-Gitâ—«Yoga de la Renunciación y de la Liberación»; explica, de un modo claro la interpretación que debe darse á estas palabras, denominando del modo siguiente á los seres según sus capacidades. Dice:—«Entre los Brahmanes, los Xatryas, los Vicas y los Cudras, las funciones han sido divididas conforme á sus cualidades naturales.» — La paz, la continencia, la austeridad, la pureza, la paciencia, la rectitud, la ciencia con sus distinciones, el conocimiento de las cosas divinas; tal es la función del Brahman, nacida de su propia naturaleza.—El heroismo, el vigor, la firmeza, la destreza, la intrepidéz en el combate, la liberalidad, la dignidad de un jefe: he aquí lo que conviene á un Xatrya.—La agricultura, el cuidado de los ganados, el negocio, son las funciones naturales de un Vica. Y por fin, servir á los demás, es lo que pertenece al Cudra. —El hombre satisfecho de su función, cualquiera que ella sea, llega á la perfección,» etc.

El que por su estado actual puede ser denominado un Xatrya, no debe aspirar á ocupar el puesto de un Brahman, así como tampoco el del Cudra; esto sería «llenar el deber de otro.»

Sin embargo, nos encontramos con muchas personas que, poseyendo grandes aptitudes, se ven obligadas á desempeñar funciones dignas de serlo por seres mucho más limitados que ellos, y viceversa. Esto es debido al Karma individual de cada uno. Lo que debemos hacer, es *no desear* llenar el deber de otro, como dice el Bhagavad-Gitâ, á fin de no crear un Karma que no podríamos llevar si este deber es superior á nuestras fuerzas, y si por el contrario es inferior, para no detenernos en nuestro progreso por inercia moral, volviendo perezosamente á aquellas experiencias por las cuales hemos ya pasado.—Valkyria.

8.ª *Siendo así que las enseñanzas Teosóficas nos recomiendan el «no mirar atrás», ¿cómo debe comprenderse que, sin embargo, nos ofrezca* el pasado *como campo de estudio?*—C. M.

Respuesta I. Dos cosas hay que considerar aquí: 1.ª, que el pasado era necesario atravesarlo para poder alcanzar un grado más avanzado en la evolución; y 2.ª, que aquellas experiencias adquiridas en él nos han de servir para el porvenir.

Entonces, nunca nos ha de apenar el haber actuado en el pasado, pues el dolor y su intenso recuerdo sólo sirven para reproducirlo ante nosotros, esto es, volver al pasado; pero nunca debemos olvidar las experiencias alcanzadas durante su transcurso, las cuales nos impedirán volver á él, sirviéndonos en el presente y facilitándonos el alcanzar un futuro estado.—Omega.

Respuesta II. Las enseñanzas teosóficas prescriben el «no mirar atrás» en el sentido de no gastar nuestras energías en el pesar ni aun en el remordimiento, porque ni uno ni otro pueden deshacer los hechos ni evitar los efectos de las causas creadas; estas energías deben concentrarse en el presente, que debemos amoldar á las enseñanzas de las experiencias del pasado, cuyo «estudio» se nos recomienda para que nos penetremos de las circunstancias, impulsos y tentaciones que nos indujeron á obrar mal, y evitamos en el presente y en el porvenir volver á caer por iguales ó análogas causas.—J. M.

Respuesta III. Al decirnos la Teosofía que *no debemos mirar atrás* ni pensar en el pasado, hemos de tratar de comprender bien el sentido de esto y no confundir los conceptos de:

1.° El pasado como pasado en general y las enseñanzas que nos ofrece siempre para explicarnos ciertas leyes cíclicas, periodos de la evolución de la humanidad, sus grandezas, decadencias, historia, geología, etc., y

2.° El pasado limitado de la experiencia *individual* ó *personal*, si se quiere, porque la duda puede nacer de la confusión de estos dos aspectos que pueden parecer á primera vista estar en oposición. Mas, ésta no existe.

Lejos de prohibirnos la Teosofía analizar el pasado, nos lo aconseja, ya que no son posibles ciertos conocimientos sin la experiencia del pasado; lo que nos dice es que no debemos complacernos, en *cierto modo*, en *nuestro pasado personal*, detenernos en él, en los hechos anteriores de nuestra vida objetiva, en *echar de menos* el plano que hemos abandonado, aquellas experiencias *entonces necesarias*, aquellos Kamismos, por elevados que fuesen *en su plano*, que nos traen determinados recuerdos, y con ellos á veces el *sentimiento* de haber agotado ya ciertas experiencias, que debemos considerarlo fríamente, *impasionalmente*, sin detenernos en remordimientos *inútiles* una vez reconocidos nuestros errores, que semejantes recuerdos pasados nos quitan energía para el presente. En una palabra, debemos aprovechar las experiencias anteriores mas sin pasión alguna tratando de contemplarnos en nuestro pasado como un *simple expectador desinteresado*.

Esta es, creemos, la idea exacta de la cosa en síntesis, si bien este punto es susceptible de mayor desarrollo como todo concepto teosófico, ya que puede mirarse bajo diversos aspectos.

A fin de aclarar la idea en todo lo posible, traducimos un pasaje de las «Cartas que me han ayudado», obra inapreciable para todo verdadero teosofista.

(Carta VIII, pág. 36).—¡El Pasado! ¿Qué es? Nada. ¡Se fué! Abandónale. Eres el pasado de tí mismo, por lo tanto, no te concierne como tal. Sólo te concierne tal como eres ahora. En tí, tal como ahora existes, yace *todo* el pasado. Así pues, sigue la máxima inda: «Nada eches de menos (*regret nothing*), jamás estés triste; y corta todas las dudas con la espada del conocimiento espiritual.» El sentimiento (*regret*) sólo produce el error. No me importa lo que yo *era* ó lo que otro *era*. Sólo me ocupo de lo que soy en cada momento. Porque como cada momento es, y al mismo tiempo (ó en el acto) no es, ha de resultar que si pensamos en el pasado, olvidamos el presente, y mientras olvidamos, los momentos huyen acumulando más pasado. Así pues, nada eches de menos (ó sientas), ni siquiera las mayores locuras de tu vida, porque han pasado, y has de trabajar en lo presente, que es á la vez el pasado y el futuro. Así pues, con aquel conocimiento absoluto de que todas tus limitaciones son debidas al Karma pasado ó en esta vida, y con una confianza firme ahora y siempre en el Karma como juez único, que será bueno ó malo según lo hagas tú mismo, puedes soportar cualquier cosa que suceda y sentirte tranquilo á pesar de los abatimientos ocasionales que todos experimentamos, pero que siempre disipa la luz de la Verdad. Este versículo siempre resuelve todas las cosas:

«En aquel que sabe que todos los seres espirituales son los mismos en condición que el Sér Supremo, ¿qué lugar puede haber para la ilusión, y qué lugar para la tristeza cuando reflexiona sobre la unidad del espíritu?»

En todas estas experiencias internas, existen mareas (flujo y reflujo) como en el Océano. Nos elevamos y caemos. De cuando en cuando descienden los dioses, y después vuelven al cielo. No *pienses* en hacerlos bajar, pero esfuérzate en elevarte *á ti mismo* más aun en el camino por el cual ellos regresan periódicamente, para de este modo aproximarte más á ellos, á fin de que recibas de hecho y más pronto que antes sus influencias»...—V.

Preguntas recibidas

10. ¿Existe un Karma social?
11. ¿La Teosofía es contraria al Cristianismo?
12. ¿Qué opina la Teosofía acerca del Vegetarismo?

El exceso de original nos obliga á dejar para el próximo número la respuesta á la pregunta 9.ª

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

1.° Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color.

2.° Fomentar el estudio de las Religiones, Literaturas y Ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y los poderes psíquicos latentes en el hombre. Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica á este objeto.

A los que deseen pertenecer á la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas ni políticas; pero en cambio se exige á todos la promesa, antes de su admisión, de respetar las creencias de los demás miembros

PARA INFORMES SE DIRIGIRÁN—*En la India:* Bertram Keightley, Esqr. Adyar (Madrás).—*En América:* William Q. Judge, Esqr. P. O. Box, 2659, Nueva York.—*En Europa:* G. R. S. Mead, Esqr. 19, Avenue Road, Regent's Park, London N. W.—*En México:* Mrs. Juana A. de Marshall. Apartado 129, México.—L. E. Calleja, Salinas, 27 1/2, Veracruz. — *En las Indias Occidentales:* Conrad. F. Stollmeyer, Esqr. (Trinidad).—*En España;* Madrid, Redacción *Sophia*, Revista Teosófica, Cervantes, 6, pral.; Barcelona, D. José Plana y Dorca, Aribau, 104, 2.°, 1.ª; Valencia, D. Bernardo de Toledo, Pintor López, 3; Coruña, D. Florencio Pol, Ordenes; Alicante, D. Manuel Terol, Progreso, 6; Tenerife, Miss J. Forssmann, Lomo de los Guirres, Puerto de la Cruz; Gibraltar, Mrs. Terrell, London House.

RAMAS O SOCIEDADES LOCALES: Sección India, 167 Ramas; Americana, 67 Id.; Australiana, 9 Id; Europea, 78 Id. y Centros

Revistas Teosóficas

SOPHIA, Revista Teosófica mensual. Se suscribe en la Administración, Cervantes, 6, principal, Madrid; en Barcelona, calle de Aribau, 104, 2.°, 1.°, y en las principales librerías de España y el extranjero.

Precios de suscripción: España y Portugal, un año, pesetas 6; seis meses, pesetas 3'25; Extranjero, un año, pesetas 10

The Theosophist. Publícase mensualmente en Adyar (India), Director, H. S. Olcott. — Suscripción en Europa, 1 libra esterl.

Lucifer (1). Publicación mensual, editada por A. Besant y G. R. S. Mead. — Suscripción, 17 s. 7, Duke Street Adelphi, London.

The Path. Publicación mensual, editada por William Q. Judge. Precio, 10 s. 7, Duke Street Adelphi, London

Theosophical Siftings. Publicación bimensual de la **Theosophical Publishing Company**, 7, Duke Street Adelphi, W. C., London. — Precio, 5 s. al año

(1) «Lucifer no es ningún título Satánico ni profano. Es el latín *Luciferus*, el que ilumina, la estrella matutina, y era un nombre Cristiano en los tiempos primitivos, llevado por uno de los Papas. Adquirió su asociación actual únicamente gracias al apóstrofe de Isaías: *Cómo has caído de los Cielos. ¡Oh, Lucifer, Hijo de la mañana!* De aquí Milton tomó Lucifer como el título de su demonio del orgullo, y el nombre del puro y pálido heraldo de la luz del día se ha hecho odioso para los oídos Cristianos. *Yo, Jesús... soy la resplandeciente, la estrella matutina (Lucifer).*»

Véase 2, Pedro I, 19. y Apocalipsis XXII, 16.

Le Lotus Bleu. Revista mensual, H. M. Coulomb, 30, Boulevard Saint-Michel, Paris, 12 fr.

The Buddhist. Publicación semanal editado por A. E. Buultjens, B. A., 61, Maliban Street-Colombo (Ceilán)

Teosofisk Tidskrift. Revista mensual, editada por el Barón Victor Pfeiff, y publicada por Loostrom & Co., Stockolm.

The Theosophical Forum. Revista mensual, editada por A. Fullerton, P. O. Box, 165, New York

The Vahan. Revista mensual, editada por W. R. Old, 19, Avenue Road, Londres, N. W.

The Prasnottara. Revista mensual, editada por Bertram Keightley, M. A. Adyar (Madrás)

Pauses. Revista mensual, se publica en Bombay

The Pacific Teosophist. Revista mensual para California.

Lutusblüthen. Revista mensual, editada por Wilhelm Friedridh Verlagsbuch handlung, Leipzig, Alemania

Theosophia. Revista mensual, Amsteldijk, 34, Amsterdam.

The Irish Teosophist. 71, Lewer Drumcondra-Road, Dublin.

Libros en Español

Lo que es la Teosofía, por Walter R. Old	Ptas.	2
¿Qué es la Teosofía? por Nemo	»	25
Teosofía, por Nemo	»	1
Ecos del Oriente, por W. Q. Judge	»	1
Luz en el Sendero	»	1
La Voz del Silencio	»	2
Por las Puertas de Oro. Publicado en los 8 primeros números de los *Estudios Teosóficos*	Ptas.	2
Primera serie de los **Estudios Teosóficos**	»	4
Segunda id., id., id.	»	4
H. P. Blavatsky ó la Teosofía y sus enemigos	»	25
La Base Esotérica del Cristianismo, Kingsland	»	25

EN PUBLICACIÓN: **Isis sin velo,** por H. P. Blavatsky. Esta obra sale en entregas de 16 páginas, en tamaño folio, al precio de 25 céntimos de peseta por entrega. Se suscribe en la Redacción de *Sophia* (Madrid), y en Barcelona, en la Redacción y Administración de esta Revista. De provincias, las suscripciones se verificarán enviando el pago adelantado de 10 entregas, como mínimum.

EN VENTA: **La Clave de la Teosofía,** por H. P. Blavatsky. Un volumen en 4.° de XX + 327 páginas, con un retrato de la autora. Precio: 4 pesetas en rústica, y 5 pesetas encuadernado en tela.

EN PRENSA: **Constitución septenaria del Hombre, Reencarnación, la Muerte ¿y después?** por Annie Besant. Un volumen formando un *Manual Teosófico.*

Libros en Inglés

DE INTRODUCCIÓN

The Key to Theosophy. H. P. Blavatsky	S. d.	6	0
Esoteric Buddhism. A. P. Sinnett	»	4	0
Reincarnation. E. D. Walker	»	3	6
Echoes from the Orient. William Q. Judge	»	2	6
The Seven Principles of Man. Annie Besant	»	1	0
Reincarnation. Annie Besant	»	1	0
What is Theosophy? Walter R. Old	»	1	0

PARA ESTUDIANTES MÁS AVANZADOS

Isis Unveiled. H. P. Blavatsky	S. d.	42	0
The Secret Doctrine. H. P. Blavatsky	»	42	0
The Theosophical Glossary. H. P. Blavatsky	»	12	6

DE ÉTICA

The Voice of the Silence. Trans. by H. P. Blavatsky	»	2	6
The Bhagavad Gita. (American edition)	»	4	6
Light on the Path. M. C.	»	2	6
The Light of Asia. Sir Edwin Arnold	»	3	6
Letters that have helped me. Jasper Niemand	»	2	6

Libros en Francés

Le Boudhisme Esotérique, por Sinnett	Frs.	3'50
Le Monde Occulte, por id.	»	3'50
Catechisme Bouddhiste, por H. S. Olcott, traducido de la 31.ª edición inglesa	Frs.	1